

Desarrollo de la competencia lingüística en E.I y
primer ciclo de E.P

la perspectiva sociocultural

“yo, lector/a y escritor/a”

actividades 2ª sesión



Risotto de ibérico y boletus

Una buena elaboración e ingredientes de calidad para hacer un plato diferente:

Ingredientes para cuatro personas:

200 gramos de picadillo de jamón ibérico

300 gramos de boletus en aceite

350 gramos de arroz arborio

1 litro de caldo de jamón,

1 vaso de vino blanco

1a chalota

50 gramos de mantequilla

Aceite de oliva.

Cómo se prepara:

Se saltean los boletus en aceite de oliva dorándolos un poco. Un una sartén grande se pocha la chalota picada en mantequilla derretida con un chorro de aceite. Una vez pochada, se vierte el jamón ibérico picado y se mueve.

Tras unos minutos a fuego moderado, se añaden los boletus, se mueve y finalmente el arroz mezclando bien.

Por otra parte tendremos calentando el caldo de jamón.

Añadimos el vino blanco sobre el arroz y dejamos que se evapore un poco. Cubrimos el arroz con el caldo de jamón caliente, y vamos dejando que se absorba. A medida que falte caldo lo iremos añadiendo sin dejar de remover, se probará que está bien hecho, serán unos 20 minutos.



MAESTRO. f. m. Él que sabe y enseña qualquier Arte ò Ciencia. Viene del Latino *Magister*, que significa esto mismo. FIGUER. Plaz. univ. Disc. 90. Han de ser los buenos *Maestros*, como lucientes espéjos de crianza, gravedad y buenas costumbres, para que sean el blanco donde los Estudiantes tengan de continuo puesta la vista.

MAESTRA. f. f. La mugér que enseña à hacer labór à las niñas. Lat. *Ludi magistra*. PALAF. Luz à los viv. num. 447. Como una buena *Maestra*, que se mefura con su discípula, quando viene errada la labór, y sin imitación al dechado.

MAESTRA. La mugér del Maestro en qualquier arte. Lat. *Magistri uxor*.



Galileo Galilei

Galileo Galilei nació en Pisa el 15 de febrero de 1564. Lo poco que, a través de algunas cartas, se conoce de su madre, Giulia Ammannati di Pescia, no compone de ella una figura demasiado halagüeña. Su padre, Vincenzo Galilei, era florentino y procedía de una familia que tiempo atrás había sido ilustre; músico de vocación, las dificultades económicas lo habían obligado a dedicarse al comercio, profesión que lo llevó a instalarse en Pisa. Hombre de amplia cultura humanista, fue un intérprete consumado y un compositor y teórico de la música, cuyas obras sobre el tema gozaron de una cierta fama en la época. De él hubo de heredar Galileo no sólo el gusto por la música (tocaba el laúd), sino también el carácter independiente y el espíritu combativo, y hasta puede que el desprecio por la confianza ciega en la autoridad y el gusto por combinar la teoría con la práctica. Galileo fue el primogénito de siete hermanos de los que tres (Virginia, Michelangelo y Livia) hubieron de contribuir, con el tiempo, a incrementar sus problemas económicos. En 1574 la familia se trasladó a Florencia y Galileo fue enviado un tiempo al monasterio de Santa Maria di Vallombrosa, como alumno o quizá como novicio.

**PUEDO escribir los versos más tristes esta noche.
Escribir, por ejemplo: " La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".
El viento de la noche gira en el cielo y canta.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.
En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.
Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.
Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como pasto el rocío.
Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.
Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.
Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.
La misma noche que hace blanquear los mismos
árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.
Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.
De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.
Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.
Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.
Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.**

